



El escritor Eduardo Anguita, recientemente fallecido

# Hizo de su vida poema de humor negro

HERNAN MILLAS

**P**ara terminar sus días, Eduardo Anguita Cecilia parecía haberse ido a morir — o a morir —, en algunos de sus versos de Versus en el podriero, y que resume lo mejor de toda su obra poética. Porque Versus, símbolo del amor y la belleza, también es perechibé. "Pensad en el gusano", le advierte a los amantes. Y ese edificio de Mac Iver, donde ocupaba un reducido departamento ("parece un nicho", le oí a Enrique Llin), era un podriero con sus castas de masajes, sus arrieros por hora, y el vaso de fritangas y chapasdas que expedían los locales del primer piso.

En ese mismo edificio en la década del 50 era joven, y no pensaba en el gusano. Allí vivían la actriz María Elena Gertner y el periodista Mario Rivas ("¿Dónde va Vicente?" "¿Dónde va la gente?" se titulaba su página amarilla en Noticias Críticas, abundante en ciclosados sociales). En el piso más arriba vivía su hermano Francisco, director de la revista, comentarista, muy compuesto, y que correspondía a lo que fue su padre, el diplomático Manuel Rivas Vilella, Portafolio. Mario solía a pedirle que le enseñase a escribir o a leer, y lo hacía en atención de Adán. Las cosas que operaban sucesor, gritaban escandalizadas, y él, muy digno, les respondía "Señora, yo estoy en mi casa".

El poeta que vivía obsesionado por la muerte ("yo me preocupo de la muerte desde muy joven, pero sin miedo, hasta que comencé a morir los amigos de mi edad, y le tome un gran interés", confesaba; "Muertos poseídos que nos legaron herencia... A muertos, a muertos se debe este mundo!" "poemaba, dramatizó su fin: cayó sobre una mesa empujada y fue a expirar a la Posta. En noviembre cumpliría los 78 años ("Estadísticamente es raro que una persona pase los 80 años, así que estoy en la última sexta parte de la vida"). El deceso de su amigo más impetuoso, Braulio Armas, le hizo bajar la percha ante la vida.

Su estilo fue también especial. El oficio religioso estuvo a cargo del padre Raúl Hasbún. Concurría Velodía Trefelbin, con quien en 1935, cuando tenía 21 años, publicó la Antología de la Poesía Nueva, que dejó muchos comentarios porque no todos le encontraban.

Socio de la "maldad" era Vicente Huidobro, quien financió la obra, vetando a todos los que podían estar cerca de Noriada o de De Rokha. Otro asistente era el guatemalteco, Miguel Serrano, de la misma cofradía poética de la modernidad. Una lástima que los difuntos no puedan asistir a su vida a su funeral, porque Anguita lo habría pasado muy bien. Desde Madrid había llegado Gonzalo Rojas, que fue a recibir el Premio Reina Sofía, y que, con modestia, calificó a Anguita como "el poeta más importante de la generación del 38, a la cual yo también pertenecí".



"Se sienta con total comodidad, se palpa hasta el fondo, como un niño que perdiera. Y nada amarga y quedara castigado, en el rincón", según definió Eduardo Anguita, Carlos Ruiz Tagle.

era". Nicanor Parra puso el artefacto emotivo al decir que, aunque para Anguita su poema nunca fue suya, de su devoción, su obra a él sí que le interesó mucho.

### "La vejez es una porquería"

Anguita repetía como el brasileño Jorge Amado que "la vejez es una porquería" y vivía solo, alejado de su mujer (hermana del desparejado humorista Juan Tejeda, Mixiano Serrano) y de sus tres hijos (una de ellas, Hare Krusha, convirtió a Sergio Fajó). E hizo mutua. Para que nadie le hablase vendió el teléfono, lo que significaba su fin, porque era telefonéptico. Y cuidando su privacidad hasta se privó de la televisión. Su única compañía era Bach, y al escucharlo se sabía que el estaba. Lo que no significaba que contrate el timbre.

Luis Sánchez Latorre, Filbo, otro Premio Nacional, no consiguió verlo. Y en su columna de "Las Últimas Noticias", le envió

un mensaje: "Ha circulado el rumor de que se niega a recibir las visitas de sus amigos. Anguita sufre de apatía. Solo en su estudio, afectado por males visibles y por males imaginarios, mira la atención de los que lo han admirado". Anguita no se dio por enterado.

Los que le vieron en sus últimos años, no habrían podido reconocerlo en el retrato que de él hizo Enrique Bomser, que lo conoció en 1950. A Zig Zag lo había llevado el poeta español José María Sison, pero para que trabajase en... publicidad. Era maestro en teatro. Bomser decía de Anguita, que tenía 36 años: "Era esbultado, pero de esos que otros pulmones sargía la risa de un leonador de palanquetas", expresaba. Y se refiere a un talento "En su oratorio, rotundo, como el de Voltaire, hablaba una de las inteligencias más bellas que he conocido...".

En sus años mozos era tan flojo que cuando alguien lo definía

como "un tallarín", Bomser replicó "pero específicamente... Como un tallarín cubano de azúcar".

### Supernervioso, mirada alucinada

Pero ya se manifestaba la personalidad que perdería: "Temperamento hipersensible, supernervioso, versátil y contradictorio". Bomser poseía un admirable poder de apreciar los caracteres. Y completaba su análisis diciendo "Eduardo Anguita es el ser más interesante que he conocido".

Los retratos se conservaban. En julio de 1980, cuando se publicaba una edición de su Versus en el podriero, y después que recibiese el Premio María Luisa Beltrán, Accanto Cavallo describía a Anguita, como "delgado, imponente, con una mirada obscurada y una presencia que se parece cada vez más a un desgarrado interior". Y había ver que Anguita "vive de grandes obsesiones: la del

tiempo (en transcurso) y la de la eternidad (su inmovilidad)". Ambas "las trae consigo desde la infancia". Una nitez en la caperuzita Verbas Buenos, cerca de Linares.

Roger Esteban Scarpa supo de él en 1933. Después de estudiar en el Liceo San Agustín (donde el padre Escudero celebraba sus poemas), estudiaba leyes en la Universidad Católica. Creyente toda su vida, pertenecía a la ANEC, Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, en cuya Academia Literaria estaban Anguita y Andrés Subella. Scarpa recuerda que entonces "Anguita leía también poesía, una poesía que era ejercicio de originalidad. Solamente, irónicamente se calzaba una boina en la cabeza para leer, como para demostrar que, en lo fríos, por lo alto, Enicabá, mientras en la palabra se hacía un mundo nuevo. Si provocaba, un escándalo era porque había que romper lo común y hacer más jóvenes a los jóvenes".

Pero sus estudios de leyes llegaron hasta sereno. Su familia no tenía recursos para que continuase. Braulio Armas daba una explicación "Anguita había elegido leyes cuando jugó que un el bovado de verano funcionaban en la mañana. Perdió el entusiasmo". Es que su día empezaba después del calzonero del Santa Lucía.

### Apuesta por Dios

Como poeta estaba destinado a pasar privaciones. Su "morta", y también de Braulio Armas, era Huidobro. Cuando sufrían muchos apuros, le proponían una visita para hablar de poesía. En su fondo cercano a Caragueta, Huidobro les traía una pieza de alojados. Las visitas se prolongaban por meses. A Armas le tocaba contar historias anecdóticas. Huidobro era agnóstico y Anguita trataba de convertirlo. Hasta le apostaba cajas de vino Santa Rita antigua reserva, que Dios existía. No había caso de convertirlo. "Tendría que verlo, y que mostrase su credencial", exclamaba Huidobro. Anguita aceptó el desafío. Le preguntó cuál sería su actitud si en ese momento se les apareciera Dios y le dijera "Aquí estoy". Huidobro no supo qué contestar. Luego recapicó y dijo "En ese caso, voy, busco una pistola y lo mato. Y Dios no existe".

Pero el 47, muere Huidobro, y Anguita queda en la orfandad. En su homenaje escribe Mador de Chorrilán su memoria de Vicente Huidobro, digna del poeta que más admiró.

### Huidobro lo favorece

Hay que buscar el estilo. Como trinafo Búñez en 1952, Anguita posee de varios años subditos. Y también le conviene la fortuna a Braulio Armas, a quien convence para que lo acompañe. Por parte de su madre, Anguita era emparentado con Riquelme

# Hizo de su vida poema de humor negro [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Hizo de su vida poema de humor negro [artículo] Hernán Millas. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile